

**El Museo Nacional Mexicano y
la fundación de la revista *Anales
del Museo Nacional Mexicano*
(1877-1908)**

Frida Estefani González Zamora
Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 4, N° 8
Enero - junio de 2018
e-ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



El Museo Nacional Mexicano y la fundación de la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano* (1877-1908)

Frida Estefani González Zamora*

Resumen

El Museo Nacional Mexicano fue un espacio concebido para albergar los objetos más importantes tanto de la historia natural como de la arqueología y la historia para la apreciación del público, pero sobre todo para su investigación. Para ello se necesitaban medios para la difusión de estos estudios académicos. Los medios impresos eran la mejor opción para comunicar los resultados de las investigaciones de los especialistas y dar renombre al Museo, por ello se creó en 1877 la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano* (AMNM).

Palabras clave: museo, revista, arqueología, antigüedades, investigación.

*Licenciada en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo: frida.estefan.i@hotmail.com



The National Museum of Mexico and the Creation of the Journal *Anales del Museo Mexicano (1877-1908)*

Abstract

The Mexican National Museum was a space conceived to house the most important objects of both natural history and archeology, and history for public appreciation, but especially for their research. For this reason, mass media began to be needed in order to divulgate their academic studies. Printed media were the best option to communicate the results of the specialist's investigations and to give a renown to the Museum, for that reason the magazine *Annals of the National Mexican Museum (AMNM)* was created in 1877.

Keywords: museum, magazine, archeology, antiquity, research.

Introducción

Una vez consumada la Independencia de México, comenzó la creación de instituciones y la asignación de espacios en los edificios públicos para el nuevo proyecto de nación. En 1825, Guadalupe Victoria, primer presidente de México, decretó la fundación del Museo Nacional, influenciado por el entonces secretario de Estado, Lucas Alamán, ya que la nueva nación requería de instituciones de carácter público. El Museo quedó establecido en la Nacional y Pontificia Universidad de México. A los dos años de su fundación las piezas se clasificaron en dos partes: las realizadas por el ser humano y las de origen natural. Después se integrarían a estas colecciones las obras artísticas de la época colonial.

A lo largo de sus primeros años de vida, el Museo Nacional fue cambiando de nombre según la redefinición de su vocación, su contenido en cuanto a las piezas que exhibió y a su ubicación espacial. El Museo estuvo en constante lucha por los espacios que se le otorgaban, hasta que en 1865 el emperador Maximiliano de Habsburgo le otorgó la antigua Casa de Moneda como sede, siendo la historia natural, su carta de presentación ante la sociedad.¹ Bajo el gobierno de Benito Juárez se le dio importancia al público que visitaría este espacio, así que hubo una reestructuración en el Museo para darle una imagen institucional.

1. Luisa Fernanda Rico Mansard, "El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios", *Boletín de Monumentos Históricos*, 3:14 (2008): 55-67.



El primer volumen de los *Anales del Museo Nacional Mexicano* salió a la luz en el año de 1877 bajo la administración de Gumesindo Mendoza. La revista tuvo como principal objetivo el dar a conocer la actividad científica que se realizaba en esa institución, ya que anteriormente no hubo alguna publicación que hablara sobre las actividades del Museo Nacional Mexicano.

Los *AMNM* tuvieron una vida de cien años (1877-1977), y conforme pasó el tiempo, fueron cambiando sus objetivos académicos. Sin embargo, el periodo que este artículo abarcará se refiere a su primera época que va de 1877 a 1908. En los *AMNM* se dieron a conocer los estudios de los profesores² que ahí laboraban y también se acopiaron informes sobre la vida institucional. Así, la publicación constituye un acervo importante de trabajos de investigadores del pasado histórico de México que presentaron artículos con la precisión científica del momento en que fueron redactados. También representan el trabajo intelectual de una generación que estudió las fuentes prehispánicas.

1. El Museo Nacional Mexicano, 1825-1877

Bajo el gobierno del primer presidente de México, Guadalupe Victoria, y teniendo como secretario de Relaciones a Lucas Alamán, se concibió la idea de constituir el primer museo del país como un lugar de preservación de testimonios del pasado, ya que Alamán estuvo preocupado porque los monumentos de la época prehispánica tuvieran su propio espacio de exhibición y estudio científico. En el Museo habrían “de reunirse los manuscritos y obras curiosas que se hallaban esparcidos en diversos archivos y bibliotecas de esta capital”.³ Así bajo el gobierno de Victoria y conformado por hombres letrados, se pensó en la necesidad de crear instituciones públicas, por lo que el 18 de marzo del 1825, el gobierno decretó la formación oficial del Museo Nacional, una institución que se dedicaría a la exhibición y conservación de diferentes objetos naturales, artísticos y del pasado prehispánico “en un intento por reconocer un elemento que fuera común a todos los mexicanos”.⁴ Debido a su naturaleza cultural, al Museo Nacional se le asignó un espacio en la Universidad, gracias a que:

2. Como Gumesindo Mendoza, Jesús Sánchez, Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero, Pedro José Márquez, Francisco del Paso y Troncoso, José Fernando Ramírez, Jesús Galindo y Villa, Nicolás León, Manuel Urbina, Genaro García, entre otros.

3. Lucas Alamán, *Memoria que el secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores é Interiores presenta al Soberano congreso Constituyente sobre los negocios de la secretaría de su cargo leída en la sesión del 8 de noviembre de 1823* (México: Imprenta del Supremo Gobierno, 1823), 63, <https://archive.org/details/memoriaquesecre00alamguat> (consultado: 12 de junio del 2017).

4. Luisa Fernanda Rico Mansard, “El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios”, *Boletín de Monumentos Históricos*, 14 (2008): 57.



Alamán escribió al rector universitario para informarle que el presidente Victoria había resuelto formar el Museo Nacional teniendo como base las antigüedades provenientes de la Isla de Sacrificios, Veracruz, más las ya existentes en el recinto universitario, para lo cual se requería acondicionar uno de los salones universitarios. A cuenta del dinero destinado por el gobierno para tal efecto, se remodeló un aula, dotada de varios estantes y cerraduras, y se contrató un custodio. Todo ello para concretar un objeto de utilidad y de lustre nacional. [...] El 20 de marzo, el rector contestó a Alamán que para la formación del Museo Nacional Mexicano mostraba la mayor complacencia en vista de un proyecto útil y tan honroso para la nación, por lo que obedecía la orden presidencial.⁵

El 19 de noviembre de 1825, el presidente Victoria nombró al doctor Isidro Ignacio de Icaza⁶ como primer director de esta institución, cuyo reto principal sería el fortalecimiento del Museo en cuanto a funcionamiento, organización, exhibición, conservación y estudio del acervo, así como la elaboración del inventario de este.⁷ Algo muy importante a destacar es que desde el principio se pensó en el Museo como una institución de carácter público y con el sustento económico del Estado.

Como se mencionó, el Museo Nacional abrió sus puertas el 25 de marzo de 1825 en un espacio otorgado por la Universidad. En un primer momento, la intención de instalar el Museo en ese espacio educativo fue para que los objetos que conformaban las colecciones fueran preservadas, estudiadas y exhibidas por la élite letrada de la capital. Las condiciones en las que permanecieron esas obras no fueron las mejores debido al poco espacio de exhibición y la inicial clasificación de los objetos que dificultaba su apreciación por parte de los visitantes.⁸ El Museo era un espacio en el cual se reunieron piezas públicas y varias de ellas de origen privado, además de que el gobierno fue uno de los primeros impulsores de la donación y compra de objetos debido a su interés por el pasado del país.

Uno de los problemas a los que se tuvo que enfrentar la administración del Museo Nacional fue el constante aumento de piezas y el poco espacio que se tenía para ellas, ya

5. Rodrigo Vega y Ortega, *La naturaleza mexicana en el Museo Nacional* (México: Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, 2014), 63-64.

6. Fue hijo de comerciantes. Realizó sus estudios en la Real y Pontificia Universidad de México, obteniendo los grados de Licenciado en Artes, maestro en Artes (ambos en 1803) y licenciado y doctor en Teología (1806). Fue catedrático de Filosofía en el Colegio de San Ildefonso, rector de las Escuelas de la Universidad, además en 1821 fue uno de los firmantes del Acta de la Independencia y miembro de la Junta Provisional Gubernativa del Imperio Mexicano.

7. Para más información sobre el inventario del Museo Nacional, véase: Luisa Fernanda Rico Mansard, "El Museo Nacional de México. Una lucha por los espacios", *Boletín de Monumentos Históricos*, 14 (2008).

8. Al respecto véase: Manuel Rivera Cambas, "El Museo Nacional", *México pintoresco, artístico y monumental* (México: Imprenta de la Reforma, 1880), 75.



que la colección estaba compuesta principalmente por las realizadas por el ser humano en la época prehispánica y las de origen natural. Poco después, también hubo obras con gran valor histórico del período colonial que llegaron al Museo y eso impedía un mejor acomodo, al igual que el estudio e interpretación de éstas al momento de entender lo exhibido. Aun así, a pesar de ser una institución recién creada y todavía con mucho trabajo por delante, fue un lugar importante en la red cultural de la capital, ya que logró reunir muchas colecciones que hasta entonces habían estado en manos de particulares o dispersas. Con el paso del tiempo, se conformó un espacio para la investigación y conservación de un pasado común de todos los mexicanos, en pocas palabras, el Museo fue un espacio que ayudó a la difusión del pasado creando un discurso nacional.⁹

En 1827, a dos años de la inauguración del Museo, se dio a conocer oficialmente el número de objetos que resguardaría esta institución, a través de la primera publicación del recinto conocida como *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*. Rico Mansard elaboró una tabla basada en la relación de las primeras colecciones del recinto separando las piezas en dos bloques: las hechas por el ser humano (historia) y las de origen natural (historia natural). En la primera clasificación se enlistan más de 600 pinturas y dibujos sobre la historia prehispánica, 200 monumentos de piedra, 400 monumentos de barro, 60 manuscritos y 42 cuadros de pintores nacionales. En cuanto a las piezas de la historia natural, menciona la dificultad de contar cada uno de los ejemplares, así que ella reúne los especímenes según el género de las piezas como conchas y minerales, maderas, producciones marítimas, huesos, plantas, etc.¹⁰ Esto quiere decir que las colecciones estaban dando el primer paso para ser organizadas mediante su origen material.

Desde la década de 1830, se buscó que el Museo tuviera su propio espacio y reiteradamente se formulaban proyectos para un cambio de sede, los cuales en un primer momento no se concretaron. Lo que sí se logró fue la creación de una Junta Directiva que:

fungió como cuerpo consultor y administrador del Museo Nacional Mexicano en ámbitos como su reglamentación, distribución de presupuesto, búsqueda de su propia sede y el acopio de especímenes naturalistas y objetos anticuarios provenientes de diversas partes del país. Igualmente fue un mediador entre la institución museística, los gobiernos nacionales y la sociedad mexicana.

9. Miguel Ángel Fernández, *Historia de los Museos en México* (México: Promotora de Comercialización Directa, 1988), 120.

10. Rico, "El Museo Nacional de México".



Al final de los años 1830 y durante la década de 1840, no se proyectaron nuevos esfuerzos por trasladar el Museo Nacional Mexicano a otro edificio, lo que significó el crecimiento de sus colecciones dentro del recinto universitario y los constantes desacuerdos con la Universidad Nacional Pontificia de México por el hacinamiento de ambas instituciones dentro del inmueble, tal y como se vivía en la Ciudad de México.¹¹

En las primeras décadas del Museo y debido a los problemas por los espacios, siempre se pretendió que esta institución tuviera un lugar propio y se planteó al gobierno la importancia de resguardar las colecciones en un mejor sitio para su conservación, además de tener la idea de que el Museo “era indispensable para la vida cultural de la nación; brindaba las ‘luces’ necesarias para el desarrollo del país; y que los numerosos visitantes, muchos de ellos capitalinos, valoraban sus actividades”.¹²

Debido a la muerte de Isidro Ignacio de Icaza, la dirección del Museo recayó en el bachiller Isidro Rafael Gondra,¹³ un conocedor de los acervos y uno de los principales y más antiguos colaboradores del Museo. Este hombre mantuvo el cargo de director por diecisiete años. En esta época se enfrentó con la problemática interna y la exterior, como la inestabilidad política debido a la independencia de Texas, el reclamo comercial de Francia a México en 1838, la ocupación estadounidense en 1847, la pérdida de territorio por la firma del tratado Guadalupe-Hidalgo en 1848, entre otras situaciones político-bélicas.

Para la década de 1840, el Museo enfrentó una serie de adversidades al anexarse al Colegio de Minería. Las cosas fueron empeorando con la entrada de las tropas estadounidenses al país, ya que se tuvieron que tomar medidas extremas para evitar el robo y saqueo de las piezas del recinto. Para esto, se le encomendó al licenciado José Fernando Ramírez¹⁴ el resguardo de las piezas más valiosas del Museo, el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores y los manuscritos del Archivo de la Nación. En 1852, Ramírez fue nombrado director del Museo debido a la jubilación de Isidro Rafael Gondra.

11. Rico, “El Museo Nacional de México”, 32.

12. Rico, “El Museo Nacional de México”, 33.

13. Nacido en la Ciudad de México. Estudió en el Seminario y Real y Pontificia Universidad de México. Tuvo estudios literarios, históricos y arqueológicos, además de que realizaba traducciones al inglés y francés. Fue colaborador en varios periódicos de la época. Murió en 1861.

14. Fue un político e historiador nacido en Chihuahua en 1804. Fue ministro de Relaciones Exteriores y Secretario de Estado. Fue miembro de la Real Academia de la Lengua. Diputado, senador y ministro de Negocios Extranjeros. Murió en Alemania en 1871.



Durante la administración de José Fernando Ramírez se concentraron en el Palacio Nacional los acervos del Archivo General, la Biblioteca Nacional y el Museo Nacional. Sin embargo, la gestión de Ramírez fue interrumpida debido a que en 1854 Santa Anna lo desterró de la capital. Por ello, su hijo Lino Ramírez lo sustituyó en sus labores.

Para 1857, Telesforo Barroso tomó el mando del Museo. Debido a la situación difícil en el que se encontraba el país (Guerra de Reforma 1858-1860, Invasión Francesa 1862), en el Museo no hubo alguna actividad importante institucionalmente hasta 1863 con la llegada del archiduque Maximiliano de Habsburgo.

En 1864, y después de años complicados para el país, José Fernando Ramírez se desempeñó como secretario de Relaciones Exteriores y colaboró con el emperador Maximiliano de Habsburgo, así que su puesto en el Museo lo tomó Manuel Orozco y Berra.¹⁵ Este nombramiento fue breve, pues el emperador requería de sus servicios.

Durante el mandato del emperador se otorgó como sede oficial al Museo Nacional, la antigua Casa de Moneda como un lugar exclusivo para desempeñar sus funciones museísticas. En 1865, el emperador nombró al naturalista Dominick Bilimeck como director del Museo y bajo su gestión se dividieron los acervos en tres secciones: Historia Natural, Arqueología e Historia; además de agregar una biblioteca especializada para el estudio de estos temas. El encargado del traslado de las colecciones del Museo a la Casa de Moneda fue el arquitecto Ramón Rodríguez Arangoity, que se esforzó por mejorar y adaptar varias salas de la Casa de Moneda para convertirlas en espacios de exhibición. Sin embargo, "el recién inaugurado Museo mantuvo una larga lucha por sus espacios al tener que compartirlos con los Tribunales, las oficinas de Correos, la Dirección de Contribuciones y el Telégrafo de Veracruz; posteriormente con la Imprenta de Gobierno, la Compañía Bomberos, la Secretaría de Guerra y Marina y el cuartel del 25º Batallón",¹⁶ además el personal del Museo podía disponer de algunas habitaciones para uso personal.

15. Nació en la Ciudad de México en 1816. Fue historiador y discípulo de José Fernando Ramírez y Joaquín García Icazbalceta. Miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Obtuvo el título de abogado en el Seminario Palafoxiano de Puebla. Fue director del Archivo General de la Nación y oficial Mayor del Ministerio de Fomento. Además, fue ministro de la Suprema Corte de Justicia. Véase Luz Fernanda Azuela, Rodrigo Vega y Ortega y Raúl C. Nieto, "Un edificio científico para el Imperio de Maximiliano: El Museo Público de Historia Natural, Arqueología e Historia", en *Geografía e Historia Natural: Hacia una historia comparada. Estudio a través de Argentina, México, Costa Rica y Paraguay*, coord. Celina Lértora (Buenos Aires: FEPAI, 2009), 101-124.

16. Rico, "El Museo Nacional de México", 61.



Luisa Fernanda Rico menciona que de 1825 a 1867 el Museo tuvo una mala organización y lo llama “período de formación, [ya que] abarcó de la primera República hasta el fin del Segundo Imperio”,¹⁷ también Rodrigo Vega y Ortega señala que en el período de 1830 a 1840 “esta institución tuvo una endeble estructura y deficiente organización; [...] que fue poco valorada por los sucesivos gobiernos nacionales”,¹⁸ debido a que en un principio, sólo se le dio a esta institución un pequeño salón de la Nacional y Pontificia Universidad de México. Sin embargo, a partir de 1867, el Museo se consolidó a nivel institucional y educativo, ya que se “dio a conocer en el ámbito nacional y en el extranjero como un centro de investigación especializada y como repositorio de los acervos más importantes del país”.¹⁹ Aunque el período monárquico duró poco tiempo, el proyecto de renovación del Museo Nacional fue retomado por el gobierno juarista pero claramente ajustado a sus intereses políticos y sociales.

Al finalizar el Segundo Imperio, el país regresó a ser una república marcando una nueva etapa en México. El Museo se quedó en su nueva ubicación otorgada por el emperador en la antigua Casa de Moneda, reteniendo un espacio propio para desarrollar mejor sus actividades de investigación y difusión del pasado mexicano. En agosto de 1867, “al organizarse el gobierno nacional [...] se destinó la cantidad de quinientos pesos cada mes para gastos del establecimiento, y se autorizó al director con el fin de que promoviera todo lo que creyese conveniente”.²⁰ Esto se debió a que el gobierno tenía interés por proteger las colecciones y dar continuidad al estudio y limpieza de los acervos, no sólo de los objetos ya existentes sino de las futuras piezas del Museo, además de realizar algunas reparaciones en el edificio. Para esto, el presidente Benito Juárez designó a Ramón Isaac Alcaraz²¹ para dirigir la institución, iniciando su cargo el 24 de agosto de 1867.

Para 1871, las piezas mantenían un orden y un lugar fijo para su exhibición después de adquirir estantes, frascos, botes y vitrinas para ser distribuidos en las salas de exposición y así poder admirar mejor todas las colecciones naturales del Museo.²² El acervo arqueológico se encontraba en vías de organización.

17. Luisa Fernanda Rico, *Exhibir para educar: objetos, colecciones y museos de la ciudad de México (1790-1910)* (Barcelona: Ediciones Pomares-Corredor, 2004), 190.

18. Rodrigo Vega y Ortega, “El asociacionismo y la Junta Directiva del Museo Nacional de México, 1830-1840”, *Temas Americanistas*, 27 (2011): 76.

19. Rico, *Exhibir para educar*, 190.

20. Jesús Sánchez, “Reseña histórica del Museo Nacional de México”, *Anales del Museo Nacional Mexicano*, 1: 1 (1877): 1-2.

21. Nació en Michoacán en 1823. Fue abogado, político, poeta y académico; el cual apoyó a Benito Juárez. Estudió en la ciudad de Morelia derecho y después se trasladó a la ciudad de México en donde se unió a la Academia de Letrán. Fue diputado durante el gobierno de Juárez y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua. Murió en 1886.

22. Rico, “El Museo Nacional Mexicano”, 62.



A partir de la mudanza del Museo Nacional a la antigua Casa de Moneda, la sección destinada a la Historia Natural fue abierta al público el 5 de febrero de 1871, “podían visitarse los domingos de diez de la mañana a una de la tarde; los martes y jueves de diez a doce, y por la tarde de tres a cinco en invierno y de tres a seis en verano”.²³ Las secciones relacionadas con la Arqueología y la Historia, poco a poco fueron ganando espacio en el nuevo recinto siendo exhibidas en el patio las dos esculturas de Chac Mool, la monumental Piedra de Tizoc, una lápida del dios Tláloc, dos cabezas de serpiente, entre otras. Para la sección relacionada con la Historia se adquirieron objetos relativos a los héroes de la Independencia; y las piezas artísticas sobre la época de la Conquista se empezaron a plasmar sobre lienzos y ubicados en las salas de la nueva sede. Gumesindo Mendoza²⁴ fue el responsable de la catalogación y ordenación de las piezas que conformaban las colecciones naturales y arqueológicas con ayuda de Jesús Sánchez,

con estas tres secciones [...] se confirmaba la vocación del Museo como centro de investigación, utilizando para afirmar sus objetivos nacionalistas: los hombres de ciencia se preocupaban por reunir, ordenar, conocer y mostrar lo más representativo de los recursos de la naturaleza. Traían muestras de distintos puntos de la República, a fin de abarcar geográficamente lo más completo de las producciones del país.²⁵

El 23 de noviembre de 1876, Porfirio Díaz entró a la capital de la República después del triunfo del Plan de Tuxtepec en donde se destituía a Sebastián Lerdo de Tejada como presidente del país, comenzando una etapa muy importante para México y también para el Museo Nacional. El 30 de noviembre de 1877, el director Mendoza presentó un informe sobre el Museo Nacional ante el Ministerio de Justicia. En éste enlistó las mejoras que se habían hecho en el Museo:

1º Se dispuso y arregló un salón con los estantes necesarios para los libros de Historia natural, Arqueología e Historia, que son los que hoy forman la Biblioteca del Museo: además de las obras de ornato que en él se hicieron, se introdujo el alumbrado de gas para poder continuar los estudios por la noche.

23. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 210.

24. Nacido en Querétaro. Tuvo estudios de farmacia y botánica en la Escuela de Medicina de la Ciudad de México. Fue profesor de zoología y botánica. Miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Historia Natural. Formó parte de la Junta Directiva de Instrucción Pública. Dio varias cátedras en la Escuela de Agricultura y Veterinaria, así como en la Escuela de Medicina. Murió en 1886.

25. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 211.



2º Se formó, preparándose también el local, un pequeño laboratorio con todos los útiles y sustancias necesarias para ejecutar los trabajos analíticos de los minerales, plantas, etc., que poseemos, y que sean de interés para la ciencia.

3º Establecióse la publicación de los *Anales del Museo*, mejora de grande importancia, puesto que con ella se da a conocer, no solo los objetos de Historia natural y de Arqueología que posee el Establecimiento, sino que inaugura, popularizándolo, el importante estudio de la Arqueología mexicana, del que se puede decir que, yaciendo en la oscuridad, solo a unos cuantos les era dado conocer. Al mismo tiempo, el Establecimiento, sin costo alguno, irá adquiriendo, por medio del cambio, todas las publicaciones científicas del mundo.

4º También se compró una pequeña imprenta, con sus tipos y útiles, para la impresión de circulares, etiquetas para los objetos, etc.

5º En las secciones de Mineralogía, Paleontología, Zoología, Botánica y Biblioteca, se han adquirido, clasificándolos científicamente, los ejemplares que se expresan en las listas correspondientes.

6º La sección de Arqueología se ha enriquecido también con un buen número de ejemplares²⁶.

En este informe se mencionó la necesidad de que el Museo tuviera un espacio especial para destinarlo a la colección arqueológica. También Gumesindo Mendoza enfatizó que, a pesar de los pocos recursos económicos con los que gozaba la institución, se lograron bastantes cuestiones positivas que “dan una idea de los adelantos de las ciencias naturales y arqueológicas del país”²⁷ a los visitantes del Museo.

De 1825 a 1877, el Museo vivió una etapa compleja, debido a las condiciones políticas y económicas del país, principalmente en los primeros años de vida. No obstante, las colecciones fueron creciendo sobre todo las arqueológicas al ser un foco de investigación, pues el hallazgo de piezas monumentales dio material para muchos estudios que pretendían entender a las culturas prehispánicas.

El Museo Nacional Mexicano fue una institución que se desarrolló a lo largo del siglo XIX como un espacio en el que se pretendía preservar, exhibir y estudiar piezas principalmente prehispánicas y naturales con las cuales la población se sintiera identificada y así todos tener un pasado en común.

26. Gumesindo Mendoza, “Informe presentado al Ministerio de Justicia el 30 de noviembre de 1877”, *Anales del Museo Nacional Mexicano*, 1: 1 (1877): 111-112.

27. Mendoza, “Informe presentado al Ministerio...” 111-112.



2. La colección arqueológica en el Museo Nacional

En mayo de 1882, en la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano*, Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez publicaron el *Catálogo de las colecciones Histórica y Arqueológica del Museo Nacional de México*, debido al cambio de sede a la antigua Casa de Moneda, ya que salieron a la luz colecciones que no estaban exhibidas para el público. Con esto se formó “un Catálogo con pequeñas notas explicativas, que, si bien, insuficientes para la importancia del asunto que abrazan, darán alguna instrucción en la materia a las personas que desconocen la Historia antigua y la Arqueología de México, facilitando a todos la vista del establecimiento”.²⁸ Como lo indican los autores, en esa publicación se explicaron los objetos pertenecientes a cada sala mediante una cédula descriptiva y notas al catálogo escritas por Alfredo Chavero. Este letrado expresó que

la explicación de nuestros objetos y monumentos arqueológicos fue siempre descuidada, y con excepción de noticias esparcidas en viejas crónicas, puede decirse que no tenemos más que algunos ensayos de los Señores Gama, Gondra, Ramírez, Orozco y el que esto escribe. Y no tomo en cuenta otros estudios extranjeros, porque tienen más novela que de verdad, o son reproducción de lo que hemos escrito o dicho a sus autores.²⁹

En este momento en México existía un pensamiento académico basado en que la investigación debía regirse por un método científico, para esto la ciencia era el camino que se debía de seguir para llegar a la verdad, es por eso que Chavero habla de la explicación anterior o extranjera de los objetos históricos o arqueológicos del Museo como estudios fantasiosos, debido a que no los estudiaron con una metodología clara. En el caso de arqueólogos extranjeros, Chavero señala que pocas veces tuvieron a su disposición los objetos para poder hacer una correcta interpretación científica de ellos. Por eso considera importante el catálogo, porque era el primer ensayo de la clasificación de las colecciones.

El presidente Díaz vio en las colecciones arqueológicas una posibilidad de equiparar la cultura prehispánica con las de Grecia, Egipto o Roma para utilizarla en la creación de un estado moderno que él gobernaba y para ello el Museo tenía que conservar y estudiar esas piezas prehispánicas que después se convertirían en símbolos patrios. Mendoza como nuevo director del Museo, acompañado siempre por Jesús Sánchez, se hizo cargo de

28. Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez, *Catálogo de las colecciones Histórica y Arqueológica del Museo Nacional de México arreglado por Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez* (México: Imprenta de Ignacio Escalante, 1882), [https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:2930764\\$1i](https://iif.lib.harvard.edu/manifests/view/drs:2930764$1i) (consultado: 15 de junio del 2017).

29. Mendoza y Sánchez, *Catálogo de las colecciones*.



difundir e integrar a la institución en un ámbito educativo, realizar viajes de exploración para investigar físicamente los lugares de origen de las piezas, catalogar los acervos y con la ayuda de José María Velasco se elaboraron dibujos para publicarlos en los *AMNM*.

La importancia de las piezas arqueológicas fue mayor en relación con los tiempos anteriores, por lo que se debía tomar medidas gubernamentales para la protección de las piezas. Se creó en 1885 la Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos, “dependencia de la Secretaría de Justicia e Instrucción Pública, siendo su primer inspector el general Leopoldo Batres, quien inició su gestión con el levantamiento del primer cuadro arqueológico de la República Mexicana”.³⁰ Con esta institución se quería proteger y conservar todo vestigio arqueológico de la destrucción, saqueo y venta ilegal de las piezas en el extranjero además de reforzar al Museo como espacio para salvaguardar las piezas prehispánicas del país. No obstante, fue hasta 1897 que “se reafirmaron los derechos de propiedad de la nación sobre los monumentos arqueológicos [...] precisando los monumentos que debían conservarse, y su registro en la carta arqueológica, así como las disposiciones para la protección de los bienes muebles”³¹ de origen arqueológico, poniendo las piezas como propiedad de la nación y prohibiendo su exportación.

En 1887, Jesús Galindo y Villa³² realizó un informe acerca de las 400 piezas resguardadas por el Museo y organizadas según las siguientes clasificaciones “Astronomía y cronología, Mitología, Objetos destinados al culto, Urnas, Juego de Pelota, Monumentos conmemorativos, Epigrafía indígena, Arquitectura y escultura y Piezas diversas”.³³ Muchos de los objetos fueron donados o encontrados en varias partes de la República.

30. José Antonio López Palacios, *La inspección y conservación de monumentos arqueológicos de la República Mexicana 1885-1911* (Mexico: Editorial INAH, 2017): 1-2, http://conservacion.inah.gob.mx/publicaciones/wp-content/uploads/2015/09/CorreoRest4_Art10.pdf (consultado: 20 de junio de 2017).

31. López Palacios, *La inspección y conservación*, 3.

32. Nació en la Ciudad de México en 1867. Fue historiador, ingeniero y académico. Se especializó en códices prehispánicos, geografía y arte. Impartió cátedra en el Museo de Arqueología, Historia y Etnografía, en la Escuela Nacional Preparatoria, entre otras instituciones. Fue regidor del Ayuntamiento de la Ciudad de México. Director del Museo de Arquitectura, de la Academia de Bellas Artes, el Conservatorio Nacional de Música y el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Además, fue miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística, de la Sociedad Astronómica de México, etc. Miembro fundador y director de la Academia Mexicana de la Historia.

33. Felipe Solís, “Eduard Seler y las colecciones arqueológicas del Museo Nacional de México”, en *Eduard y Caecillie Seles, sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, eds. Renata von Hanffstengel & Celcilia Tercero Vasconcelos (México: Ediciones y Gráficos Eón. 2003), 216, <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/seler/409.html> (consultado: 22 de junio del 2017).



El 16 de septiembre de 1887 “el general Don Porfirio Díaz inauguró el Salón o Galería de Monolitos, siendo el director el señor Sánchez, quien dio sobrado impulso al Establecimiento”.³⁴ La Galería contaba con más de trescientas piezas, Galindo y Villa la describió como la:

primera galería arqueológica del país y probablemente de América Latina. Los ejemplares expuestos son absolutamente originales, y proceden de diversos lugares de la República, ya de excavaciones, ya de ruinas de templos y edificios prehispánicos, ya de donaciones particulares; figurando en primera línea los monumentos más notables y de distintas civilizaciones indígenas, y que han podido ser transportados al Museo.³⁵

El primer traslado importante fue la Piedra del Sol (que permanecía expuesta en la torre de la Catedral) para convertirse en la pieza principal y más importante del Museo, así como símbolo patrio, marcando una relación que antes no existía entre el objeto arqueológico y el Museo³⁶ para un estudio de antigüedades a la altura de naciones europeas.

Debido al gran nivel académico mostrado en el Museo acerca de las antigüedades y también por la divulgación de sus investigaciones arqueológicas en publicaciones especializadas y por utilizar un manejo del espacio expositivo para las piezas, se pudo ofrecer una mejor experiencia educativa al público visitante tanto nacional e internacional de los objetos. La Galería de Monolitos fue la primera en su tipo en el país y probablemente en América Latina, ya que, aunque Chile tuvo su primer museo en 1822, Argentina y Colombia en 1823, Perú en 1826 y Bolivia en 1838, ninguna de estas instituciones hasta el momento había tenido propiamente una Galería de Monolitos comparada con la recién inaugurada en el Museo Nacional.³⁷ Por ello, la Galería pronto se convirtió en “la carta de presentación del gobierno porfirista. En su amplio espacio —59.9 m de largo, 9.82 m de ancho y 13.4 m de altura—, se concentraron las mayores esculturas que se iban recuperando a lo largo del territorio nacional”.³⁸ Sin duda alguna, las piezas que nutrieron la Galería de Monolitos eran de diferente valor histórico, varias de ellas fueron encontradas en viajes a las zonas arqueológicas de todo el país a finales del siglo XIX y otras a principios del siglo XX. Estas se integraron a la Galería para consolidar al Museo

34. Luis Gerardo Morales Moreno, *Orígenes de la museología mexicana: fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional. 1780-1940* (México: Universidad Iberoamericana, 1994), 83.

35. Colette Almanza, “La Galería de los Monolitos. Historia de la creación de la Sala Mexica”, en *Museo Nacional de Antropología: 50 aniversario 1825-1964* (México: Conaculta. INAH, 2014), 96.

36. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 217.

37. Miruna Achim, “Los años de prueba: la historia inédita de un origen”, en *Museo Nacional de Antropología: 50 aniversario 1825-1964* (México: Conaculta. INAH, 2014), 74.

38. Achim, “Los años de prueba”, 97.



Nacional como institución encargada del resguardo del patrimonio cultural, además de cobrar fama como escaparate oficial del gobierno del general Díaz.

Conforme crecieron las colecciones arqueológicas dentro de las salas del Museo y con la recién inaugurada Galería de Monolitos, la historia natural dentro del inmueble fue perdiendo visibilidad. En 1889, Francisco del Paso y Troncoso fue nombrado director del Museo después de la repentina renuncia de Jesús Sánchez, quien “se queja en la revista *La Naturaleza* del estado de completa inactividad que guardaba la Sección de Historia Natural del Museo”.³⁹ A partir de este año, “comenzó a predominar la vocación histórica del Museo, en detrimento de las colecciones naturales”,⁴⁰ ya que las monumentales piezas arqueológicas ocupaban espacio, gastos y atención en la dirección del Museo y sobre todo con el gobierno de Díaz.

3. Creación de la revista *Anales del Museo Nacional Mexicano* y los estudios sobre arqueología

Vale la pena recordar que el primer periódico impreso en la Nueva España fue la *Gazeta de México*, fundada en 1722 por Juan Ignacio María de Castorena Ursúa y Goyeneche, seguido por otros editores que dieron a la luz el *Diario Literario de México* (1768), el *Mercurio Volante* (1772-1773), *Asuntos Varios Sobre Ciencias y Artes* (1772-1773) y la *Gazeta de Literatura de México* (1788-1795). La prensa dieciochesca fue un espacio en el que los letrados dieron a conocer reflexiones sobre temas científicos y humanísticos y polemizar con otros intelectuales, siendo los primeros espacios públicos para la ciencia novohispana.

Durante el siglo XIX aparecieron publicaciones como *El Iris*, periódico crítico y literario (1826), *El Museo Mexicano* (1843), *El Ateneo de México* (1844), *La Ilustración Mexicana* (1851), *Cosmos. Revista ilustrada de artes y ciencias* (1892), *Memorias de la Sociedad Científica “Antonio Alzate”* (1896), entre muchas otras, en que tuvieron cabida los estudios históricos y arqueológicos.⁴¹

39. Frida Gorbach, “El Museo olvidado: un sueño naturalista”, en *Museo Nacional de Antropología: 50 aniversario 1825-1964* (México: Conaculta. INAH, 2014), 122.

40. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 219.

41. Publicaciones tomadas de María Guadalupe Landa Landa, “Publicaciones antiguas mexicanas (1805-1950)”, *Biblioteca Universitaria*, 9: 1 (2006): 9-15.



Un estudio particular es el de Rodrigo Vega y Ortega, quien menciona que entre 1825 y 1850 hubo publicaciones periódicas como *El Sol*, *The American Star* y *La Ilustración Mexicana*, que dieron a conocer noticias sobre el Museo Nacional, ya sea para criticar al recinto o alentar a visitarlo para que el público juzgara por sí mismo el lugar.⁴²

Entre las primeras publicaciones relacionadas con el Museo Nacional estuvieron los catálogos e inventarios que contienen el número de piezas del recinto para facilitar el control, conservación y estudio de las colecciones en los cuales colaboraban profesores expertos en las piezas y artistas que se hacían cargo de ilustrar el objeto en el escrito. "Para el siglo XIX, con la consolidación de los museos públicos [...] los catálogos se erigieron en instrumentos científicos y administrativos de normalización de la memoria artística, científica e histórica, cada vez más vinculados a la gestión y difusión de las colecciones y de los museos".⁴³ Todo esto se hacía con un objetivo académico que contribuyó a clasificar piezas arqueológicas, artísticas, numismáticas, naturales, entre otras.

En el siglo XIX varios museos del mundo publicaron revistas institucionales que reflejan el campo disciplinar de sus colecciones.⁴⁴ En Europa una de las primeras publicaciones museísticas fue la del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid (1758) o el catálogo del Museo Británico (1808).

La primera publicación del Museo Nacional Mexicano se realizó en 1827 con el mencionado nombre de *Colección de las antigüedades mexicanas que existen en el Museo Nacional*, escrita por Isidro de Icaza e Isidro Rafael Gondra con litografías de Federico Waldeck impresas por Pedro Robert. La publicación estaba planeada para salir cada mes dando:

cuatro láminas, una de las esculturas, otra de los dibujos, la tercera de los jeroglíficos, y la cuarta de las pinturas históricas, agregando por separado las noticias respectivas que se conservan en el establecimiento, donde queda desde ahora abierta la suscripción a razón de tres pesos mensuales, [...] el objeto que los editores se proponen no es la ganancia, sino la ilustración, les bastará para continuar la empresa el número de suscripciones suficiente a cubrir sus gastos indispensables.⁴⁵

42. Rodrigo Vega y Ortega, "La vida pública del Museo Nacional a través de la prensa capitalina, 1825-1851", *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, 59 (2014): 98.

43. Antonio Ochoa Flórez, "Los catálogos: una fuente para la historia del Museo Nacional", *Cuadernos de Curaduría*, 14:8 (2009).

44. Véase: Jesús-Pedro Lorente, "Las revistas museológicas en la actualidad: una panorámica global", *MIDAS*, 1: 9 (2013) <https://midas.revues.org/156>.

45. Carla Zarebska, "Anuncio de la primera publicación del Museo Nacional, 1827", *Museo Nacional de Antropología: 50 aniversario 1825-1964* (México: Conaculta. INAH, 2014), 225.



Aunque solo aparecieron los primeros tres fascículos de la obra, desde el principio las autoridades del Museo se preocuparon por dar a conocer el resultado de sus investigaciones en publicaciones a disposición de cualquier persona interesada en esos temas. Desde entonces las primeras investigaciones acerca de algunas piezas prehispánicas fueron llevadas a cabo por profesores y directores del Museo. No obstante, "incursionaron en el mundo precolombino en un período en que había muy escasa e inexacta información sobre estos temas y su trabajo consistió en reunir, arreglar y construir las pruebas sobre las cuales sustentar las interpretaciones del México antiguo".⁴⁶

Para 1856, José Fernando Ramírez, quien había regresado del exilio en Europa, presentó la "Descripción de algunos objetos del Museo Nacional de Antigüedades de México". Esta fue la segunda publicación sobre el Museo Nacional, la cual formaba parte de la obra *México y sus alrededores* publicado por la imprenta de Decaen (1855-1856). El pintor francés Édouard Pingret ilustró el artículo sobre la descripción jeroglífica, iconográfica e histórica de algunas piezas del Museo, como la Piedra de los Sacrificios.⁴⁷

Fue hasta julio de 1877, bajo la dirección de Gumesindo Mendoza, que se hizo uno de los mayores esfuerzos para iniciar una publicación regular que incluyera los estudios recientes de los profesores sobre el pasado mexicano y los objetos del Museo. Con ello se pretendía unificar el discurso en torno a la historia nacional basándose en estudios arqueológicos, antropológicos, etnográficos, lingüísticos e históricos. Se publicaron los trabajos de los profesores Alfredo Chavero, Francisco del Paso y Troncoso, Jesús Sánchez, Gumesindo Mendoza, Mariano Bárcena, entre otros. Esto dio lugar a un discurso histórico organizado en el Museo: período prehispánico, época colonial, guerra de Independencia, el gobierno mexicano hasta la Reforma y el Imperio. Matos Moctezuma indica sobre el costo de la impresión del primer volumen de los *AMNM* lo siguiente:

con fecha del 6 de agosto de 1877 se envía la factura por la cantidad de \$255.00 y en oficio de noviembre del mismo año y por acuerdo del Presidente de la República, que por entonces lo era don Porfirio Díaz, se autoriza el pago al director del Museo por la cantidad de \$175.00 de la Partida 6517 del presupuesto de gastos extraordinarios de Instrucción Pública, por la impresión de la segunda entrega de la publicación.⁴⁸

46. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 260.

47. Para más información sobre este texto consultar: Achim, "Los años de prueba", 74-93.

48. Eduardo Matos Moctezuma, "Anales del Museo Nacional de México: un siglo de sabiduría", *Antropología. Revista interdisciplinaria del INAH*, 69 (2003): 4.



Gumesindo Mendoza fue el encargado de escribir el “Prólogo a los Anales del Museo” fechado el 4 de julio de 1877 en donde dio a conocer la necesidad de tener una del Museo expresando:

Nuestro Museo, ciertamente, tiene ya una regular colección de objetos pertenecientes a los diversos ramos de las ciencias naturales y arqueológicas; pero los jeroglíficos, los dioses superiores y los penates han estado allí por muchos años, mudos como la piedra o el barro de que están hechos, porque no se les ha dado vida indicando los pensamientos que cada uno encierra; es cierto que en algunas obras hay indicios de todo esto; pero muchos de esos indicios tienen que modificarse según las reglas de un sano criterio, como se hace en las demás ciencias, y esas obras son muy costosas y no pueden estar al alcance de todos.

Las plantas, los minerales, los animales y los fósiles están allí también como cosas de mera curiosidad; es necesario, pues, ir publicando los usos de esas plantas, las costumbres de esos animales y la ventaja de esas aplicaciones, tanto de la geología como de la Paleontología.⁴⁹

Se pedía apoyo a los profesores de arqueología para que se sumaran a publicar sus investigaciones acerca de objetos prehispánicos ya que aún faltaba mucho por estudiar de las culturas antiguas. Los primeros estudiosos mencionados en el “Prólogo” fueron Alfredo Chavero y Manuel Orozco y Berra, quienes contribuirían con sus trabajos arqueológicos.

Los primeros estudios comenzaron a difundirse de forma trimestral y con temas “en torno al pasado de México, inicialmente, su explicación se basó en los primeros historiadores del período colonial”,⁵⁰ después tomaron interpretaciones de autores más contemporáneos como Humboldt y algunos viajeros extranjeros. Lo anterior para seguir con la reconstrucción bibliográfica de las épocas prehispánicas y coloniales, incrementándose así los estudios arqueológicos en los *AMNM*.

Para el año de 1887 en la revista aparece un artículo escrito por Francisco del Paso y Troncoso titulado “Publicaciones del Museo Nacional de México”, en donde hace mención de algunas obras anteriores a los *AMNM* que nacieron en reuniones de intelectuales interesados en temas históricos. También se mencionaron los prólogos escritos por especialistas en códices, como el publicado por el Museo Nacional en 1890 titulado “Invención de la Santa Cruz por Santa Elena. Coloquio escrito en mexicano por el Br. D. Manuel de los Santos y Salazar”. Los siguientes artículos históricos tomados de los coloquios son: “Vocación de Abraham” de autor

49. Gumesindo Mendoza, “Prólogo a los Anales del Museo”, *Anales del Museo Nacional Mexicano*, 1 (1877): 1.

50. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 116.



anónimo; “Adoración de los Santos Reyes”, anónimo; “Coloquio de Herodes”, fragmento anónimo; “Coloquio de Pilatos”, anónimo; “Invención de la Santa Cruz”, de Manuel de los Santos y Salazar; “Las Ánimas y los Albaceas”, anónimo; “El marido piadoso”, anónimo; “La vieja y su nieto”, fragmento de un entremés anónimo; “Coloquio de la Virgen de Guadalupe”, anónimo; y el “Coloquio” por José Antonio Pérez de la Fuente. También se hizo alusión al trabajo de los *AMNM* a lo largo de sus primeros diez años de vida diciendo que:

La colección de nuestros Anales consta ya de tres tomos completos (agotado el primero, pero que va reimprimiéndose), y muy avanzada tenemos la publicación del tomo IV, [...] desde hace tiempo se comenzó la impresión del tomo V, que oportunamente quedó anunciada en los forros de algunas entregas que han ido circulando en el público.⁵¹

Además, Del Paso y Troncoso habló de los temas incluidos y por aparecer en los próximos números, haciendo un resumen de cada uno de ellos y agradeciendo a los autores por sus escritos que contribuirían a los estudios históricos en el país. En 1882 se publicó el *Catálogo de las colecciones Histórica y Arqueológica del Museo*, escrito por Gumesindo Mendoza y Jesús Sánchez. Esto debido a la necesidad de formar un inventario con notas, las cuales se llevaron a cabo por Alfredo Chavero, quien consideró indispensable explicar las piezas, debido a que hasta ese momento los escritos relativos a lo prehispánico dentro del Museo habían sido descuidados y los objetos aún no habían sido clasificados por completo.

El Museo carecía de una imprenta propia y eso fue uno de los problemas por los cuales las primeras publicaciones carecieron de continuidad. Fue hasta la gestión de Jesús Sánchez que en 1887 se estableció un taller tipográfico en las instalaciones del Museo para la impresión de las publicaciones como los *AMNM* y algunos materiales museográficos, como cédulas para las piezas expuestas. Hasta 1890, bajo la administración de Del Paso y Troncoso se “promovió la formación de una oficina tipográfica de mayor envergadura”⁵² para preparar las ediciones de sus publicaciones. Una de ellas fue la publicada en 1895 bajo el título de *Guía para visitar los salones de Historia de México del Museo Nacional* realizada por Jesús Galindo y Villa. En éste se describió el nuevo recorrido del Museo, ya que ese mismo año se llevó a cabo la reorganización de las piezas en las salas de exposición.

51. Francisco Del Paso y Troncoso, “Publicaciones del Museo Nacional de México”, *Anales del Museo Nacional Mexicano*, 4 (1887): 263.

52. Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 258.



En 1896 se imprimió la primera edición de la *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México* por Jesús Galindo y Villa,⁵³ impresa en español e inglés y con el costo de diez centavos. En este texto se encuentra la descripción de los tres departamentos en los cuales estaba dividido el Museo en ese entonces: Arqueología, Historia de México, Historia Natural, más la sección de Antropología y Etnografía (inaugurada en 1895). Para una mejor exposición, Galindo y Villa dividió el texto en las plantas del Museo: planta baja, entresuelo y planta alta.

En 1903 se comenzó a editar el *Boletín del Museo Nacional de México* (primera época). Fue una publicación mensual que incluía un reporte del trabajo de los distintos departamentos del Museo, estadísticas de los visitantes, así como recomendaciones y noticias de publicaciones y estudios científicos, históricos y arqueológicos recientes. Esto con el propósito de difundir al público interesado el trabajo realizado por los profesores y el personal. Y probablemente para darle una mejor dirección y retroalimentación al Museo en cuanto a la visión y el funcionamiento del recinto a través de los visitantes, aportando elementos que promovieran una mejora del mismo.

Como parte del fortalecimiento de las investigaciones arqueológicas, antes publicadas en los *AMNM*, nació la idea de *México a través de los Siglos* (1884), teniendo a Alfredo Chavero como escritor del tomo I, dedicado a la Historia antigua y de la conquista y como editor de esta obra a Vicente Riva Palacio.

Como se ha visto, los *AMNM* fueron un complemento difusor al discurso nacionalista que creó el Museo desde 1825, recuperando el pasado prehispánico y dando la oportunidad a los humanistas para divulgar sus investigaciones. También la publicación acogió varios catálogos, discursos, imágenes de las piezas con sus respectivas descripciones, ensayos, reproducciones de diccionarios y vocabularios de lenguas indígenas, transcripciones de estudios sobre ciertos temas históricos, litografías y obras inéditas para el estudio prehispánico. Al ser una revista institucional y especializada, probablemente sus lectores eran personas interesadas en temas sobre la historia antigua, arqueología, natural, etcétera, además de intelectuales que dialogaban con los profesores del Museo para que esas investigaciones no se quedaran solo dentro de la publicación, sino que se enriquecieran con nuevas aportaciones de nuevas generaciones.

53. Para más información véase: Jesús Galindo y Villa, *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional de México* (México: Impr. del Museo Nacional, 1896).



Como se ha mencionado, los estudios arqueológicos fueron los preponderantes en los primeros tomos de la revista *AMNM*. En los años de 1877 a 1907 colaboraron muchos intelectuales como Gumesindo Mendoza, Manuel Orozco y Berra, Alfredo Chavero, Pedro José Márquez, Francisco del Paso y Troncoso, Cresencio Carrillo y Ancona, Jesús Sánchez, Jesús Galindo y Villa, José Fernando Ramírez, Nicolás León, Charles Rau, Carlos Fernández, Cecilio A. Robelo y Francisco Orozco y Jiménez. Todos ellos abordaron temas de arte, religión, epigrafía, arquitectura, geografía, códices y mitología en la época prehispánica.

Los catálogos de las colecciones arqueológicas con su descripción fueron de los escritos más valiosos de la publicación, llegando a venderse en la entrada del Museo con un costo de 0.50 pesos.⁵⁴ Durante la primera época de los *AMNM* se escribieron un total de 271 artículos de diversos humanistas, los cuales 72 de ellos son clasificados actualmente en la página del Museo Nacional de Antropología e Historia dentro del apartado sobre la publicación, como arqueológicos, mayoritariamente a partir de piezas del Museo.

Consideraciones finales

El Museo Nacional fue un lugar importante para el resguardo e investigación científica de vestigios del pasado mexicano. A lo largo de sus primeros años (1825-1867), el Museo pasó por un vaivén institucional, pero gozó de grandes personalidades académicas como directores y profesores, quienes sortearon todo tipo de dificultades durante las primeras décadas de vida institucional. A pesar de los constantes problemas y al contar con un recinto propio, el Museo Nacional logró albergar la colección arqueológica más importante del país, consolidándose bajo el gobierno de Porfirio Díaz como un lugar indispensable para la investigación y resguardo de la antigüedad prehispánica.

Debido a la importancia académica del Museo Nacional en 1877 se creó la revista *Anales del Museo Nacional* como una necesidad por parte de los profesores del establecimiento por dar a conocer sus estudios. Los *AMNM* fomentaron la discusión pública entre especialistas mexicanos y extranjeros en un periodo en que se construyó la arqueología en cuanto a sus fundamentos teóricos y metodológicos.

54. Para más información véase la tabla de costos de las publicaciones del Museo en: Rico Mansard, *Exhibir para educar*, 264.



La arqueología científica pronto se posicionó como uno de los temas principales de la revista en su primera época. Varios de los profesores y arqueólogos más importantes colaboraron con artículos para la revista, con temas relacionados con la arqueología y el pasado prehispánico. Aunque la historiografía que aborda los *AMNM*, los escritos que hablan exclusivamente sobre el Museo Nacional son una fuente importante para rastrear datos sobre la publicación. Uno de los recursos más importantes para la realización de este artículo, fue la revista de los *AMNM* digitalizada en la plataforma del Museo Nacional de Antropología e Historia para su consulta, ya que ahí se encuentran cada uno de los artículos escritos en la publicación en sus cien años de vida.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia